

dria decir de más para llevarnos á visitarlos con frecuencia? Sin embargo, cuántas personas que van poco ó nada absolutamente, bajo pretexto de que les falta el tiempo? Ah! no es el tiempo que les

ore, tanquam unius ejusdemque Ecclesiæ membra orationes suas unanimiter persolvant. Hæc et alia multa bona in ecclesiis copiose recipimus (S. CAROL. Act. Mediol. p. 7). — Há sido muy oportuno y muy util consagrar á Dios, cómo lugar de oracion, una iglesia. El coro y el altar, hé aqui el lugar de la oracion. Qué es la iglesia sinó el lugar santo en que Dios habita de una manera particular, en el cuál los angeles suben y bajan para ofrecer nuestras suplicas y traernos los divinos dónes? Qué es sinó el palacio sagrado del soberano Emperador, lugar que no solamente es agradable á la divinidad soberana, sinó que tambien es muy frecuentado por los angeles, terrible para los demonios, agradable y dulce para las almas piadosas? Qué es la iglesia, sinó la casa de Dios para orar, el santuario para alabarle, el coro para cantarle, el altar para celebrarle, la puerta para entrar en el cielo, la escala para subir, el cenaculo para comer el pan de la vida, el recinto en dónde se entierra á los que hán muerto en el Señor? Es un lugar en dónde todo es santo y excita á la santidad, y hacia el cuál el sacerdote debe frecuentemente llevar su espiritu, para formular delante de Dios sus votos y sus oraciones. Es en el templo que se encuentra el campo de los cristianos, puesto que es allí que deben vigilar, orar y combatir contra el demonio. Es allí que se celebran las fiestas de Jesucristo, las de los santos que nos recuerdan las alegrías del cielo, en dónde reinan ahora con Cristo, los que hán menospreciado el mundo. Es allí que se refieren los éjemplos de los élegidos, éjemplos que excitan el valor en las almas, les dán la constancia y las determinan á seguir el camino estrecho por el cuál han andado los que les hán precedido. Es allí que el relato de los milagros hechos por los santos recuerda á los malos que, lejos de oprimir á los buenos ó de obstinarse en el vicio, deben volverse á la verdad. Es allí que la vista de las reliquias fortifica la fé de los pueblos, les enseña á no temer á la muerte y á fomentar la confianza de que resucitarán con los élegidos. Allí, los escritos divinos cuya lectura se hace y que, cómo luces brillantes, nos impiden errar en la fé y en las costumbres durante nuestro viaje á través de la vida. Allí, las pinturas y las esculturas que ins-

falta, porque las personas que no ván á la iglesia, lo encuentran bien para las tertulias y téatros, para los bailes y las reuniones, para los espectaculos y sitios de libertinaje. Cuán ciegos, insensatos y criminales somos! apresurémonos á cambiar de camino: no es por el del cielo que caminamos, sinó por el del infierno. El camino del cielo es el de la iglesia. Dichosos seríamos si no conociéramos otro! Por lo menos, recorrámosle frecuentemente, yendo á la iglesia lo más que podamos. Allí nos purificaremos de todas las manchas que pudiéran cerrarnos la entrada en el cielo, y nos enriqueceremos con todos los meritos propios para hacernosla abrir para siempre. Así séa.

FIESTA DE LA DEDICACION DE LAS IGLESIAS

CUARTA INSTRUCCION

Nuestros deberes con las iglesias.

Debemos: — I. Respetarlas, — II. Frecuentarlas. — III. Sostenerlas y adornarlas.

Yluminado interiormente por la mirada que le dirige Jesus, al pasar cerca del arbol sobre el cuál estaba subido, Zaqueo comprende

piran venéracion y amor por los bienaventurados. Allí, por ultimo, el canto de los himnos que excita los corazones secos y tibios, á temblar en presencia de Dios y de los angeles. (Marchant. Hort. past. Virga Aaronis, tr. 3, lect. 16). — Tál es el templo cristiano. Es el centro en dónde se encuentra la vida religiosa, es el manantial de la gracia, de la luz, de la fuerza y de la esperanza; es la escuela del sacrificio y, por éso mismo, el inspirador de la vida social. Asi há existido y existirá siempre apesar de los destructores. Cuándo la Iglesia es perseguida, el templo está en las Catacumbas; cuándo está triunfante, aparece en el suelto á la vista de las ciudades y toma las vastas proporciones de la catedral. (Berseaux, loc. cit. n° 11.)

al momento las obligaciones que le están impuestas por la hospitalidad que el divino Maestro se digna pedirle, y las cumple con apresuramiento, arreglando su casa lo mejor que puede en honor del huésped que recibe. Cristianos, la gracia que Dios nos hace viniendo á residir en nuestras iglesias, nos crea á la vez deberes que conocemos en general muy poco, y que cumplimos todavía menos. Es por lo que considero que no podemos hacer nada más útil, en este día, que ocuparnos de estos deberes. Los reduzco á tres; el primero, debemos respetar las iglesias; el segundo, debemos sostenerlas, y el tercero, debemos adornarlas.

I. — *Debemos respetar nuestras iglesias.* — La principal razón que nos impone este deber, es que nuestras iglesias son la casa de Dios. Sin duda, Dios está en todas partes, y todo está en Dios. No obstante se dice, y se debe decir, de nuestras iglesias que son su casa, porque se las hemos ofrecido y consagrado, y porque há hecho su residencia especial. Es allí, en efecto, que se encuentra presente, cómo no lo está en ningún otro lugar del mundo, bajo los velos eucarísticos; allí, que nos invita á ir á ofrecerle nuestros homenajes; allí, que nos dá audiencia para oír nuestras suplicas y otorgarnos sus favores.

Luego, digo yo que este solo hecho, de que nuestras iglesias son la casa de Dios, debe hacernoslas respetar. Se comprendería, en efecto, á un hijo que despues de haber ofrecido un objeto á su padre para testimoniarle su afecion, tratára este mismo objeto de una manera irrespetuosa y sin consideracion? No quitaria, por éso mismo, todo precio á su ofrenda, y su padre no tendria motivos para considerarse grandemente mortificado y tenerse por ofendido? De igual manera, seria admisible que un cortesano fuése á presentar sus homenajes á su rey, un necesitado á solicitar sus favores, un criminal á implorar su clemencia, sin testimoniar ningún respecto á su palacio?

Recordémos la advertencia que Dios hacia á Moises, cuándo, curioso y estupefacto, se acercaba, en el monte Horéb, á la hoguera que ardía sin consumirse: *La tierra en dónde estás es santa,*

le dijo el Señor; *cuida de no andar más que con los pies descalzos*¹. Acordémosnos igualmente de lo que sucedió cuándo la dedicacion del templo de Salomon: *Todos los hijos de Israel, nos dice el escritor sagrado, se postraron el rostro contra tierra, adorando al Señor*². Sin embargo, qué era al lado de nuestras iglesias, yá la tierra de Horéb, yá el templo de Salomon? Una figura lejana y muy imperfecta de nuestros tabernáculos consagrados. Qué respeto mayor todavía no debemos tener por ellos³!

1. Exod. III, 5. — 2. II. Paral. VII, 3.

3. En virtud de la consagracion que se há hecho, cada una de nuestras iglesias es la casa de Dios, el santuario de la Majestad divina, el tabernáculo de la divina Eucaristia, de la cuál el arca de alianza no era más que imagen debil. La elección que Dios há hecho de estos santos lugares, para escuchar nuestros suplicas y recibir nuestro culto, la presencia réal de Jesucristo que en ellos reside, el divino sacrificio que se ofrece, todo concurre á inspirarnos por nuestras iglesias el más profundo respeto. Todo lo que el nacimiento del Hijo de Dios comunica de santidad al establo de Belen, el sacrificio de la cruz al Calvario, el cuerpo de Jesucristo al sepulcro en dónde fué enterrado, todo esto se encuentra en nuestras iglesias. Allí, no es solamente una nube maravillosa que manifiesta la presencia de Dios, cómo antiguamente en el templo de Jerusalem; es Jesucristo mismo, que establece su residencia en nuestros templos, cómo en la mansion de su gloria. No es, pues, justo que, al entrar en nuestras iglesias, y a aproximarnos á los santos altares, estémos penetrados de este religioso temor de que se siente uno sobrecogido en las inmediaciones de los más santos lugares? No deberiamos entonces estar conmovidos por los mismos sentimientos, que hacen verter tån dulces lagrimas de los ojos á los que tienen la dicha de ver la cuna en dónde Jesucristo há querido nacer? No deberiamos sentir los mismos trasportes de alegría y de amor, que experimentan los piadosos fieles, al subir la montaña en dónde Jesucristo fué crucificado, ó besando las señales que dejó sobre la tierra al ascender al cielo? El cuerpo adorable del Salvador no estuvo más que nueve meses en el seno de Maria; no descansó más que pocos dias en el establo, tres horas en la cruz, y tres dias en

Los cristianos de la primitiva Iglesia habian comprendido el profundo respeto de que son dignos nuestros templos. Permanecian en ellos con tanta piédad, revérence y modestia, que parecian, segun refiére Tertuliano, ser angeles del cielo. San Geronimo no se atrevia aun á entrar, si durante el sueño de la noche su espíritu habia sido turbado por malos fantasmas, por sueños satánicos. San Martin no podia defenderse, mientras permanecia en ellos, de un piadoso temor. Y á los que le preguntaban la razon, contestaba: «Cómo! no quereis que yo tiemble cuándo estoy en la casa de Dios, en dónde Jesucristo está presente y en dónde se encuentra con él toda la corte del paraiso?» Asi que jamás queria sentarse en las iglesias, ni aun estar apoyado; sinó que estaba siempre de pie ó arrodillado¹.

el sepulcro; y sin embargo, cuánto la estancia transitoria de este cuerpo sagrado en todos estos lugares los há hecho venerandos á los ojos de la fé! Debémos menos respeto á nuestras iglesias, en dónde este divino Salvador reside sin cesar dia y noche? El es continuamente adorado por una multitud de angeles; no debe serlo tambien por los cristianos, por cuyo amor há establecido su estancia en nuestros templos? Los demonios tiemblan á la sola vista de este santo lugar; no es justo que los cristianos, y sobre todo los pecadores, tiemblen de respeto y de temor? Gosselin, *Instr. sobre las fiestas*. Fiesta de la Dedicacion. — *Medit.* 1. p.)

1. Quanto honore et veneratione affecta sint templa. Quando rex aut imperator aliquis puellam sibi desponsavit, tunc quamprimum curat ut conjux etiam ipsa coronetur, et convocatis regni primoribus regina declaretur, et a subditis in posterum ut talis honoretur. Sic Assuerus rex, postquam repudiata Vasthi, speciosissimam at virtuosissimam Esther sibi desponsavit, posuit diadema in capite ejus fecitque eam regnare loco Vasthi. Jussit insuper præparari convivium permagnificum cunctis principibus et servis suis pro conjunctione et nuptiis, Esther I. et II. Ad eundem modum Christus, repudiata sinagoga. Ecclesiam sibi desponsavit, cujus hoc templum typum gerit. De ea enim canitur hodie in epist. ex Apoc. Joan: *Vidi civitatem sanctam, etc., tamquam sponsam ornatam viro suo*. Quid igitur superest, nisi ut eam.

Seguimos, cristianos, estos bellos éjemplos, es así cómo respetamos nuestras iglesias? Ah! cómo nuestra conducta es diferente, y cuánto debiéramos avergonzarnos! al ver á la mayoría de los cristianos

dem Christus ab omnibus coli et honorari velit? Propterea siquidem eam solemnibus ritibus dedicari, et quasi coronari facit per manus episcoporum, ut velut sponsa Dei et regina a christianis honoretur. Et vero quocumque aspicio, undique video magnis honoribus affici sacras ædes ut mirum profecto sit, si quis reperiatur, qui hoc idem non faciat; cui ut pudor injiciatur, videndum, qui quibus honoribus cumulent s. templa. — 1º Honorat illa Deus. Primo quidem, non tantum singulari protectione, sed insuper suapte præsentia et reali existentia in s. Eucharistia. Mirabatur Salomon Dei dignationem et bonitatem, quod sua protectione inhabitare templum a se ædificatum voluerit: *Ergone credibile est, inquit, ut habitet Deus cum hominibus super terram? Si cælum et cæli cælorum non te capiunt; quanto magis domus ista quam ædificavi?* II. Paral. vi. Quid dixisset, si vidisset Deum corporaliter præsentem in templis christianorum?... Secundo, prærogativa indulgentiarum et gratiarum, quas orantibus in templo promisit Deus. Si enim promisit orantibus in templo Salomonis, III. Reg. ix. dicens: *Erunt oculi mei et cor meum ibi cunctis diebus*: et II. Paral. vi: *Erunt oculi mei aperti; et aures meæ erectæ ad orationem ejus, qui oraverit in loco isto*, quanto magis templis novæ legis hoc præstabit? Multos novimus sola templi occasione e deterrimis sanctissimos evasisse, et qui corvi templum intrabant, columbas exiisse, quemadmodum publicanus ascendit in templum peccator, descendit justificatus. Indulgentiarum concessione honorat templa mediantibus summo pontifice et episcopis... Tertio, miraculis, cujusmodi pleni sunt libri. Notum id de Beata Virgine ad nives, cum in augusto mense calidissimo Romæ nix eam partem collis Exquilini mirabiliter texit, ubi Beata Virgo templum sibi erigi a Joanne patricio voluit, sub Liberio pontifice... — 2º Sancti angeli primo, custodiendo templa et altaria eaque defendendo contra hostes. Lauretanam ædem suis aliquoties manibus totam per aerem, et vero etiam trans maria portaverunt, Horat. Tursell. histor. Laur. lib. I. cap. ii. v. vii. et viii. et quod in lib. Macchabæorum II. legimus, cap. iii. cum duo juvenes, (qui erant angeli) apparuere flagellantes Heliodorum directorem templi... Secundo, serviendo in templis ad

en las iglesias, no se diría nunca que se creen ellos en la casa de Dios. Permanecen en actitud descuidada, en posturas que no se atreverían aun á tomar en casa de sus amigos; manchan con sus

missæ sacrificium. Præsertim s. Chrysostomus, hom. xv. in epist. ad Hebr. ait: « Plenæ sunt ecclesiæ incorporeis virtutibus »; et homil. xxiv. in Acta apostolor. inquit: « Nescis quod cum angelis stas, cum illis cantas, cum illis hymnos dicis? » Fuit vero Chrysostomus testis oculatus horum, quia s. Nilus abbas ejus discipulus scribit ad Anas-tasium episcopum de eo, quod fere semper quoties celebrabat, angelos viderit magno cum silentio et reverentia circumstantes et ministros altaris adjuvantes... — 3º Ecclesia primo, quia non tantum illicita, uti imprimis sanguinis et seminis effusionem, sed etiam alias licita, profana tamen, prohibet fieri in templis, uti judicia et arbitria, cap. *Decet, de immunit. Eccles.* in vi. emptiones et venditiones ex ore Christi, Matth. xxi. convivias et agapes, cap. *Non oportet*, dist. XLII. conventus clericorum ad negotia sæcularia, d. cap. *Decet*. Quod si talia alibi licita, in templis sunt illicita, quanto magis cætera?... Secundo, quia prohibet ab eorum ingressu excommunicatos et interdictos. S. Ambrosius clausit fores templi Theodosio imper. ob cædem Thessalonicensium christianorum, donec prostratus ad pavimentum suffusus lacrymis publicam pœnitentiam egisset, ut in Baron. anno 390... Tertio, quia immunitate ea donat, cujus vigore primo, patratores criminum ad eam confugientes abstrahi non possunt, et quidem jure. Si enim regia palatia tali privilegio gaudent, cur non basilicæ et regię Dei?... (olim quidem nunc vero non). — 4º Homines, primo, Judæi, qui quoties orabant, ad templum faciem convertebant etiam longe distantes. Sic Daniel in Babylone orans in cœnaculo suo solebat aperire fenestras contra Jerusalem, Daniel vi. Deinde, Judæis templum ipsum ingredi non licebat: unde Luc. III: *Omnis multitudo populi erat orans foris ora incensi*, et ideo certum atrium erat populo assignatum. Soli sacerdotes ingrediebantur templum, reliqui omnes tam nobiles, quam ignobiles foris in atriis consistebant. Denique, si Montano, in lib. de fabrica templi credimus, nemini licebat in templo sedere, præterquam regi et pontifici: nimirum illi servi erant, nos filii et liberi: ipsi filii Agar servæ, id est, synagogæ, nos filii Saræ liberæ, id est, Ecclesiæ... Secundo, gentiles, qui sua quidem templa magnis afficiebant honori-

salivas las losas benditas, cómo no lo harían en una cuadra; vuelvense á derecha y á izquierda, pasean sus miradas por todas partes, y no se molestan de ningún modo para hacer á media — voz sus

bus; siquidem ea solemnibus ritibus initiabant honoribus; et præterea magno cum silentio in iis sub sacrificio versabantur... Quid isti facerent et fecissent, si veri Dei templa habuissent?... Tertio, christiani et imprimis reges ac principes ea donariis, prædiis, privilegiis condecorarunt, ut alibi diximus. Deinde, maxima religione coluerunt, uti Constantinus Magnus, qui ad fundamentum basilicæ Vaticanæ s. Petri construendæ, ligonem accipiens terram primus aperuit, et inde duodecim cophinos terræ suppositis humeris in honorem duodecim apostolorum asportavit, et ita gaudens et exultans in carruca sua sedens cum episcopo ad palatium rediit. Theodosius minor in Conc. Ephesino, ita loquitur: « Dei templum ingressuri foris arma relinquimus, et ipsum etiam diadema regię majestatis insigne humiliter deponimus, et sacra altaria munerum tantum offerendorum causa accedimus, quibus quoque oblatis ad extimum commune atrium nos recipimus. » S. Elisabetha similiter diadema deposuit templum ingressura. Chrysostomus, in II. Corinth. cap. xxiii. homil. 49. ait: « Vestibulum et ingressum templi osculamur. » Præterea hom. 39. ostendens quomodo suo tempore templa colerentur, ait: « Non vides quomodo hujus templi limen intrantes osculantur? Quomodo quidam genuflexi manum basient? » Item olim ecclesiam intraturi lavabant manus, ut ostendit Corn. de Lapide, in I. Tim. II. S. Martinus episcopus nunquam in templo sedere visus, est ut in ejus vita... Irrationales etiam creaturæ, et imprimis terra, siquidem orante s. Gregorio Thaumaturgo mons, qui ædificationem ecclesiæ impediēbat, tantum de loco suo recessit, quantum ædificationi necessarium erat, apud Euseb. lib. VII. histor. eccles. cap. xxvi. Aqua similiter, nam anno Domini 589, Veronæ Athesis amnis ita crevit, ut aqua ad ædem D. Zenonis pervenerit. Et tamen ipso rege spectante aqua apertis templi januis ingruens, templum ipsum non iniit, ut alibi diximus, ex Carol. Sigon. lib. I. de regno Italiæ, ad annum 389, Item infideles aliqui in Cheresopa Chonesi Asiæ regione, fluvium Chrysum in templum aliquod Christianorum derivare conabantur, ut ejus alluvione templum subrueretur, cumque ad id alveum ingentem fudissent, fluvius nulla

reflexiones, ó para conversar con sus vecinos de sus negocios, de las noticias que les interesan, de ridiculas futelezas, ó tambien de cosas escandalosas. Es, pues, para que se vaya á buscar distracciones, pasatiempos frivolos que nuestras iglesias han sido hechas? Es para que se venga, no á honrar á Dios y á suplicarle, sinó para ostentar el poco caso, el desden y el menosprecio que se hace de él?

ratione eo adduci potuit, sed potuis in contrariam partem erupit longissime a templo, ex metaph. Lipomanus, tom. VI. die 5. septemb. — Quid igitur ad hæc dicemus, nisi id Is LXXIII: *Erubescet, Sidon, ait mare? Erubescet, o homo, ait Deus, angeli, Ecclesia, Judæi, gentiles, veteres Christiani, elementa, quod ipsa tantum reverentiæ et honoris exhibebant templis, tu vero tam parum* (FABER, *Op. conc. in festo Dedicat. conc. 10 Auctarii*).

1. *Esta es la casa de Dios.* Si esta palabra fuera comprendida, tendríamos el dolor de ver tantos escandalos deshonrar el lugar santo? Se persuaden de que *esta es la casa de Dios*, éstos hombres indiferentes, éstos atéos practicos que en vano el tañido de las campanas y el piadoso concurso de los fiéles llaman á las oraciones publicas y que una especie de rabia impia, que se podria llamar el horror á Dios, tiene constantemente alejados de nuestras iglesias, cómo de una atmosfera en dónde ellos respirarian la muerte? Se persuaden de que esta es la casa de Dios, éstos sabios, éstos artistas, éstos curiosos expectatores, más avidos de instruccion que de gracias, que no vén más que un monumento precioso para el estudio y la historia de las artes, y, conmovidos unicamente por la grandeza de las proporciones y de la perfeccion de los detalles, están mucho más dispuestos á postrarse delante del arquitecto que há concebido el plan, que delante de Dios que se adora? Se persuaden más, los que atraviesan esta casa sín saludar al Dueño, y pisan descaradamente el templo cómo una via publica, un paso abierto para ir á los negocios y para las citas? Y ése joven, iba á decir ése barbaro, tán extraño á nuestras costumbres, á nuestras creencias, á este bienparecer de las costumbres cristianas, flor natural de nuestro pais, cómo si las hordas de la Tartaria lo hubiésen arrojado ayer en una tierra civilizada, ése joven

Ah! temámos, cristianos, su justa venganza! Porque es cuándo se

que apenas se descubre al entrar en el templo, que se endereza y quiere agrandarse en lugar de abajarse, que se creeria manchado si tocára con el dedo esta agua bendita que há lavado su alma, y deshonrado en el espiritu de sus émulos en escandalo, si doblára la rodilla, cuándo todo se inclina, yá el cielo, yá la tierra, yá el mismo infierno, piensa bien que está en presencia de una Majestad terrible que, para reducirlo á la nada, no tendria más que soplar sobre él, si no tuviéra piedad de su polvo! Piensa en ello esta mujer más adornada que los altares, que no viene aqui á ofrecer á Dios homenajes, sinó á disputarle los de sus adoradores; presuntuosa criatura que parece querer, por la ostentacion de su fausto, rivalizar en gloria con la misma divinidad, é inclinar el poder de su gracia sobre los corazones! Piensan en ello todos estos hombres disipados que, en ciertos dias, y en ciertas horas, se dirigen al templo sín saber con que objeto, si no es quizás para conformarse con la costumbre ó llenar momentos ociosos? que se conducen, por otra parte, con un poco menos de decencia que en una casa profana, y que creerian faltar al buen tono y buenas maneras, si dejáran advertir en su actitud algunos signos de temor de Dios ó de respeto por su poder? Ay! qué venis hacer aqui, cristianos sín pudor y sin fé? No es este el lugar de las noticias, de las conversaciones frivolas y actitudes estudiadas. Teneis vuestros circulos, salones, téatros y tertulias; éstos son los templos y los dioses que adorais, pero no vengáis á turbar la paz de nuestros sacrificios y la alegria de nuestras solemnidades. En dónde habéis visto que fuése cosa digna ir á insultar á Dios hasta en su santuario? Ah! si Jesucristo apareciera visiblemente en nuestros templos, cómo antiguamente en el de Jerusalem, armado de esta colera divina y de este látigo vengador que barria á los profanadores, quién de nosotros podria subsistir delante del fuego de sus miradas y del trueno de su palabra? Si arrojaba fuera del recinto del templo á los que iban á vender ó comprar palomas inocentes, victimas destinadas al sacrificio, toleraría á los que vienen á seducir almas rescatadas á costa de su sangre? Si tronaba con τόσο vigor contra el trafico sacrilego que se hacia en su casa, de qué rayos no se armaría contra un trafico más vergonzoso, el abominable cambio de miradas y de sentimientos culpables, y la usur-

vá á ofender alguno hasta en su casa, que se provoca más su colera. Y Dios, en la iglesia, está en su casa ¹.

pacion impia que le quita una gloria que no quiere dividir con nadie? etc. (Cardenal Giraud, *Obras*, serm. sobre el respeto en los templos.)

1. Entre los castigos que Dios, en la antigua ley, há empleado para castigar la profanacion de las cosas santas, y particularmente del lugar en dónde há querido ser reconocido y honrado, el castigo de los hijos de Aáron es notable, puesto que sin consideracion á la dignidad con la cuál habia honrado á su padre, y de la que estaban ellos mismos revestidos, fueron consumidos por un fuego bajado del cielo, porque se habian servido de uno profano para consumir las victimas que querian ofrecer á Dios. Moises tomó motivo de un castigo tan severo para hacer ver á Aáron, cómo Dios queria ser honrado y, cómo habla la Escritura, santificado por los que se acercan al santuario, y que nada profano debe tomar parte en el sacrificio que se vá á hacer en este lugar. Sobre lo cuál algunos autores hacen esta reflexion, que Dios no reserva menos castigos á los que, en el templo, encienden el fuego profano de un amor criminal, ó que fomentan miradas y deseos impuros en el lugar mismo en dónde deberian estar abrasados por el fuego divino hacia un Dios que se inmola él mismo por amor á ellos. — Si deseais saber que castigos Dios, há impuesto en la antigua ley, á los profanadores de las cosas santas, véd cómo Osa fué castigado, por haber solamente querido tocar el arca santa para sostenerla cuándo iba á caer; faltó solamente al respeto en esta ocasion, en que su concurso parecia necesario; considerád cómo Dios hizo morir más de cincuenta mil Betsámitas, por haber mirado á esta misma arca con demasiada curiosidad. Pregundád al profeta Daniel, porqué Baltasar perdió el reino y la vida. Vé en el segundo libro de los Macabeos, porqué Heliodóro fué cruelmente azotado por los angeles; y porqué Antioco, rey de Siria fué comido por los gusanos y por la podredumbre; y os responderán que fué á causa de que habian profanado el templo de Dios. Preguntád á Jeremias, porqué Dios há afligido á los Judios con tanto rigor; porqué los há dispersado por todo el mundo, despues de la deplorable destruccion de su ciudad y del templo; y os responderá con un espíritu profético, que es á causa de que este pueblo, que tanto habia amado y colmado de tantos favores, há manchado su templo con la enormi-

Apresurémonos á cambiar de conducta, si queremos merecer su indulgencia. Cuando pasamos cerca de las iglesias, cuidémos deno- mancharlas con alguna suciedad, sinó saludémoslas respetuosa- mente. Un cristiano no saluda todas las cruces que encuentra en su camino? Con más motivo debemos saludar á las iglesias, que no solamente están coronadas por la cruz, sinó que además encierran á nuestro mismo Dios. Y cuando entramos en estos edificios sagra- dos, tengámos al momento un exterior profundamente religioso, contengámos nuestras miradas, nuestras palabras y nuestras son- risas, évitémos todo aire familiar y libre, todo paso precipitado, toda genuflexion brusca, toda postura indecorosa y poco decente. Sobre todo tengámos nuestro interior puro y sin mancha, recogido y completamente ocupado en las cosas de Dios y de la gran Majestad delante de la cuál estamos! Es así cómo cumplirémos nuestro pri- mer deber con las iglesias, que es el de respetarlas.

II. — *Debemos frecuentar nuestras iglesias.* — Frecuentar nues- tras iglesias no es ir solamente en las grandes festividades del año, y cuándo asistimos á un matrimonio ó á un entierro. Frecuentar las iglesias seria ir á ellas todos los dias, y aun muchas veces cada dia; pero, por lo menos, todos los domingos, todos los dias festi- vos, y todas cuántas veces se hacen éjercicios á los cuáles son invi- tados todos los fiéles.

La primera y principal razon que tenemos para frecuentar nues- tras iglesias, es que Dios nos lo manda. Nos lo manda él mismo, cuándo nos dice: *Venid á mí, todos vosotros que trabajais y estais cargados de penas, y yo os aliviare* ¹. Y á donde irémos por Dios, si no es á las iglesias, puesto que es allí que há establecido su resi- dencia, precisamente para que podamos ir á él? Dios nos manda tambien frecuentar nuestros templos santos por el ministerio de la Iglesia, cuándo nos dice: « Oirás misa entera todos los domingos y

dad de sus crímenes: *Dilectus meus in domo meu fecit scelera multa.* Jer. II. (Boudry. *Biblioteca de Predicadores.* art. *Iglesia.*)

¹. Mat. xi, 28.